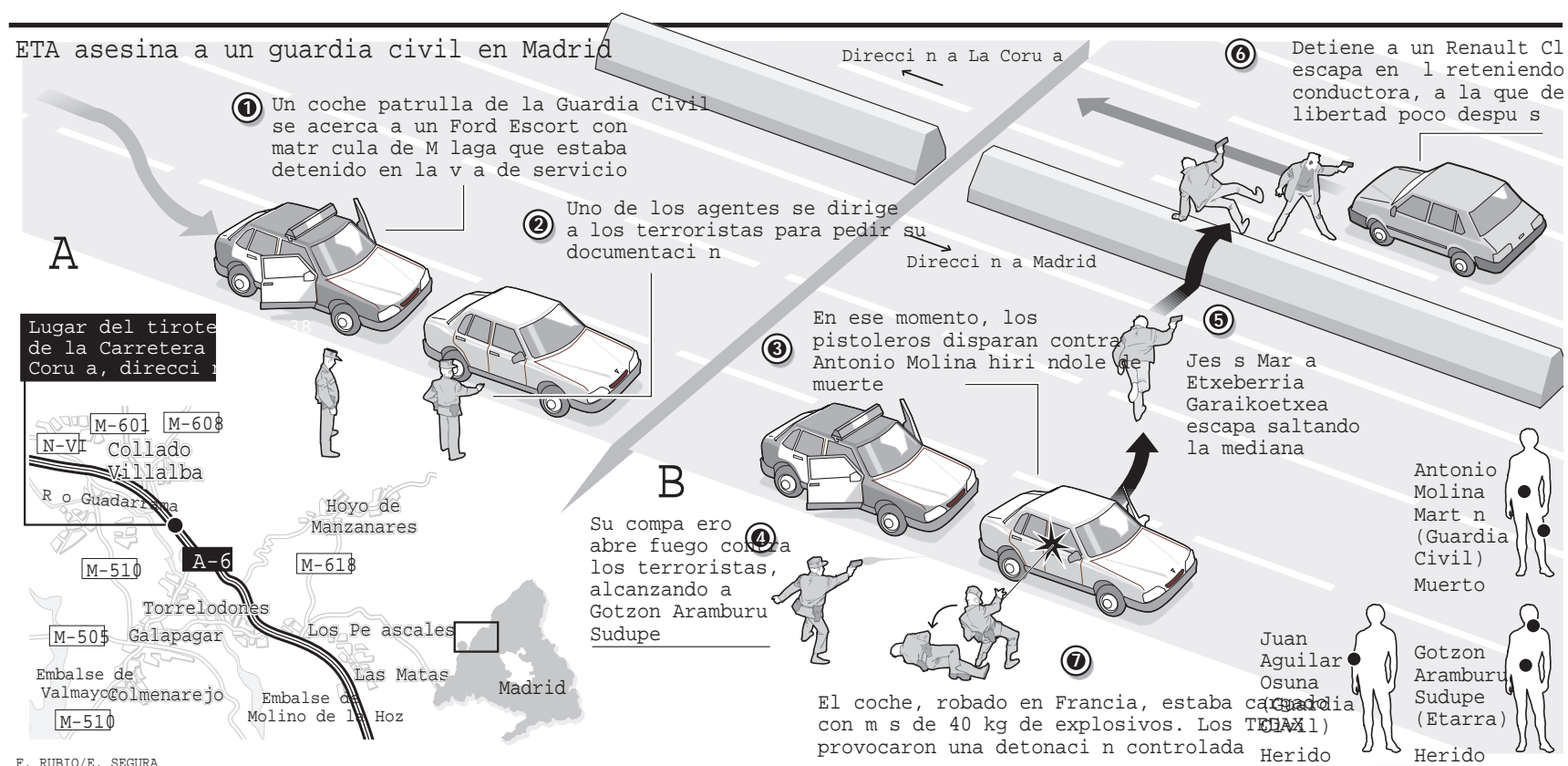


La juez del «caso AVE» archiva la acusación sobre Galeote pero García Valverde y Navarro siguen imputados

Un albanokosovar dispara en el abdomen al portero de una discoteca de Barcelona porque no le dejó entrar



Una pareja de la Guardia Civil desbarata un atentado de ETA con coche bomba en Madrid

Un agente, Antonio Molina, fue asesinado a tiros por los criminales

● Las Fuerzas de Seguridad detuvieron a uno de los terroristas tras el tiroteo y al segundo, seis horas después, en una estación de San Sebastián

ADRIANA RAMÍREZ

MADRID. El agente de la Guardia Civil Antonio Molina, de 27 años, fue asesinado por dos terroristas de ETA a los que pretendía identificar en la localidad madrileña de Collado Villalba. También resultó herido otro miembro de la Benemérita. Uno de los criminales, Gotzon Aramburu Sudupe, fue alcanzado por los disparos efectuados por los agentes, mientras que el segundo terrorista, Jesús María Etxeberria, consiguió darse a la fuga. en un coche que robó a punta de pistola. Horas más tarde, este pistolero fue detenido por agentes del Cuerpo Nacional de Policía en San Sebastián. Los etarras transportaban en el Ford Escort en el que viajaban unos cuarenta kilos de explosivo. Con este material, los criminales pensaban cometer hoy en Madrid un atentado.

Los hechos ocurrieron sobre las tres y media de la tarde de ayer a la altura del kilómetro 38 de la Nacional VI en

REACCIONES

Pésame de la Familia Real

La Familia Real envió ayer un telegrama de pésame a la familia del Guardia Civil asesinado en Madrid y otro a la familia del agente que resultó herido en los que también expresaba su condena del terrorismo.

José María Aznar

Presidente del Gobierno

«Las Fuerzas de Seguridad y, particularmente, la Guardia Civil, han prestado a la sociedad española nuevamente un servicio extraordinario al abortar la caravana de la muerte que había montado otra vez la organización terrorista y al impedir muchos daños y víctimas que se podían haber producido en Madrid».

Jesús Caldera

Portavoz parlamentario del PSOE

«La acción ejemplar de los servidores del orden público seguramente ha impedido que la banda terrorista cumpliera sus designios criminales y cometiera un grave atentado».

dirección a Madrid. A los dos agentes, adscritos al puesto de la Guardia Civil de Collado Villalba, les resultó sospechosa la presencia del Ford Escort de color azul, con matrícula de Málaga, que estaba estacionado en la vía de servicio, muy cerca de una gasolinera. Ante ello, los agentes dieron el alto al vehículo y uno de los miembros de la Benemérita se acercó al turismo para identificar a sus ocupantes. El primero en aproximarse fue Antonio Molina y «le dispararon a bocajarro», según el relato de varios testigos. «No le dieron tiempo ni a dar las buenas tardes cuando abrieron fuego contra él. El guardia estaba dirigiendo su mano a la cabeza para proceder al correspondiente saludo, cuando le mataron».

Robó un coche

Ante ello, el segundo agente comenzó a disparar al tiempo que avisaba por la emisora del coche patrulla al centro de control. Este guardia civil resultó herido, así como uno de los terroristas, que más tarde fue identificado como Gotzon Aramburu. El segundo de los etarras consiguió salir del Ford Escort, cruzó la autopista y, tras saltar la mediana, encañonó con la pistola que portaba a la conductora de un Renault Clio azul que circulaba sentido salida

de Madrid, dirección a La Coruña. El pistolero se subió al turismo y después de recorrer unos cuantos metros dejó en libertad a la rehén. Sobre las nueve de la noche, el coche en el que se dio a la fuga el terrorista, identificado como Jesús María Etxeberria, fue localizado en una calle de Valladolid. El etarra fue detenido por la Policía en San Sebastián, tras haberse saltado un control de la Guardia Civil en la localidad cántabra de Laredo. Según fuentes de la lucha antiterrorista, el objetivo de Etxeberria podría ser cruzar la frontera para ocultarse en Francia.

Los servicios médicos que se trasladaron al lugar de los hechos nada pudieron hacer por salvar la vida del guardia Antonio Molina. El etarra que resultó herido fue trasladado a la Clínica Puerta de Hierro, así como el agente Juan Aguilar Osuna, que no presenta lesiones de gravedad.

Explosión del turismo

Sobre las seis de la tarde, la Guardia Civil cortó el tráfico de la nacional VI a la altura de Collado Villalba. Poco después, llegaron los especialistas en desactivación de explosivos de la Benemérita, ya que se tenía la sospecha de que el vehículo utilizado por los terroristas estaba cargado de explosivos. Ante el temor a que el coche tuviera alguna bomba trampa, los agentes procedieron a explosionar el turismo. En primer lugar se registraron dos grandes estallidos, cuyas ondas expansivas alcanzaron a ciento cincuenta metros. Cristales de varias urbanizaciones y almacenes cercanos resultaron rotos, y se produjeron cortes momentáneos de los tendidos eléctricos y telefónicos. Algunos restos del vehículo se dispersaron hasta 200 metros del lugar de la explosión. Una tercera detonación, más débil, concluyó la operación.



Hijo de un guardia civil



Antonio Molina, guardia civil asesinado ayer por ETA en las inmediaciones de Collado Villalba, tenía 27 años y era hijo de un agente de la Benemérita. Molina, que recibió dos disparos, uno en la pierna y otro en el abdomen, llevaba cinco años destinado en el cuartel de Collado Mediano. El Ministerio de Interior ha facilitado el traslado a Madrid de los padres del fallecido, que residen en Melilla. Ángel Acebes se dirigió a primera hora de la noche al hospital Puerta de Hierro de Madrid, para visitar al guardia civil Juan Aguilar Osuna, que resultó herido y que también es hijo de guardia civil. El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, ha decretado cinco minutos de silencio a las doce de la mañana de hoy en la plaza de la Villa. Las banderas de los edificios oficiales de la Comunidad ondearán a media asta.

El delegado de Gobierno en Madrid, Javier Ansuátegui, explicó entonces que se trataba de un «comando» de ETA que pretendía atacar en la capi-

Los terroristas habían estacionado el coche en la vía de servicio de la autopista A-6, a la altura de Collado Villalba. Su presencia despertó las sospechas de dos agentes

tal estos días de Navidad. «Posiblemente mañana», decía ayer (por hoy), si bien aseguró que se desconocía hasta el momento si se trataba de un grupo itinerante o formaba parte de «un operativo para reconstituir el desaparecido «comando Madrid»».

El vehículo modelo Clio robado a punta de pistola por el etarra Jesús María Etxeberria para huir tras el asesinato del guardia civil Antonio Molina Martín fue localizado en la calle Pizarro de Valladolid, según confirmó la delegación del Gobierno. Horas más tarde el terrorista fue detenido.

Más de doscientos guardias

Con el asesinato, ayer, de Antonio Molina, son ya 205 los agentes de la Guardia Civil que han muerto a manos de la banda terrorista ETA, desde que iniciara su actividad criminal en 1968. La anterior víctima fue el cabo del Instituto Armado Juan Carlos Beiro Montes, de 32 años, que murió el pasado 24 de septiembre cuando retiraba una «pancarta trampa» que la banda había colocado en una carretera de Leiza, Navarra. Otros tres agentes resultaron heridos en el atentado.

Con anterioridad, ETA asesinó en agosto de 2000, en Sallent de Gállego (Huesca), a los agentes José Ángel de Jesús Encinas e Irene Fernández. El año más duro para el Instituto Armado fue 1980. ETA asesinó a 31 agentes de la Benemérita. En 1979 y 1986, la banda criminal segó la vida de 22 agentes, y en 1978 acabó con la vida de otros 18.

Las investigaciones siguen abiertas y uno de sus objetivos es tratar de localizar las bases terroristas que este grupo ha podido utilizar.

De Santander a Madrid para apoyar con coche bomba la cita de Batasuna ante Garzón

● Tras su paso por la capital de España, Aramburu y Etxeberria iban a replegarse al País Vasco y ya tenían elegido su siguiente objetivo en el norte de España.

D. M. / J. P.

MADRID. Interior tiene datos que apuntan a que Gotzon Aramburu Sudupe y Jesús María Etxeberria Garaikoetxea formaban parte de un «comando» itinerante que iba a colocar el coche bomba, cargado con cuarenta kilos de explosivo, la pasada noche, de tal forma que, para cuando estallara hoy, los terroristas podrían encontrarse ya seguros en el País Vasco. Ambos pistoleros hicieron estallar el pasado 3 de diciembre otro coche bomba en Santander.

Aramburu y Etxeberria habían adoptado el «modus operandi» que están empleando la mayoría de los «comandos» organizados en el último año. No tienen un ámbito de actuación ceñido a una provincia y lo integran por lo general dos individuos sin apenas infraestructura.

Una pensión en Santander

Así, por ejemplo, estos etarras alquilaron una pensión en Santander para cinco días, aunque después sólo la utilizaron dos. Tras el atentado en la capital cántabra, la Policía consiguió averiguar este hecho y tras inspeccionar la pensión pudo identificarlos. En la habitación alquilada las Fuerzas de Seguridad encontraron, además, ropa de los etarras y, lo más trascendental, datos sobre posibles objetivos en Asturias. Del abandono de estos enseres se desprende que abandonaron el establecimiento hosteleros con precipitación.

Sin embargo, las investigaciones apuntan a que tras perpetrar el atentado de Santander, ambos etarras re-

gresaron al País Vasco, probablemente a Guipúzcoa. Allí, pocos días después, un «correo» de la dirección les entregó el vehículo Ford Escort robado en Francia el pasado 26 de noviembre, al que le doblaron las placas con una troqueladora robada por ETA el pasado mes de mayo en la localidad guipuzcoana de Usurbil. Ayer mismo, con el coche cargado con cuarenta kilos de explosivo, Aramburu y Etxeberria se desplazaron a la capital de España.

Los dos etarras iban a colocar el coche bomba esta pasada noche, probablemente para que estallara hoy mismo o, tal vez, mañana. Para cuando esto ocurriera, Aramburu y Etxeberria se encontrarían ya seguros en su base terrorista del País Vasco. Los investigadores creen que la intención de los etarras, siguiendo órdenes de los cabecillas Félix López, «Mobutu»; Miguel Albizu Uriarte, «Mikel Antza», y Jesús María Zaldúa Corta, «Aitona», era que el brutal atentado coincidiera con la citación que miembros de la mesa nacional de Batasuna tienen en la Audiencia Nacional para declarar ante Garzón. Sería una manera de llamar la atención y de expresar el «apoyo» a los dirigentes de su brazo político.

Las investigaciones han permitido averiguar que, tras el atentado que querían perpetrar en Madrid, y una vez replegados en el País Vasco, los etarras ya tenían elegido un nuevo objetivo —en el norte de España— en su macabro itinerario.

Interior advierte que pese a la desarticulación de este grupo itinerante, no se puede descartar la existencia de un nuevo «comando Madrid». De hecho, el atentado perpetrado el pasado año en el aparcamiento del aeropuerto de Barajas fue cometido por el «comando Sugoi», que actuaba como itinerante, pero continuaba en activo el «comando Madrid».

Un mal año para los cabecillas y los pistoleros de la banda terrorista

El arresto de los dos etarras que ayer asesinaron a un agente de la Guardia Civil en Madrid es una nueva gota dentro del vaso de detenciones que han sufrido los principales comandos y pistoleros etarras durante el presente año. A las detenciones de Aramburu y Etxeberria le precedieron

golpes policiales de gran envergadura. El más destacado de ellos es, probablemente, el que supuso la captura, en septiembre, de Juan Antonio Olarra y Ainhoa Mújica, considerados en esos momentos los máximos responsables de la banda terrorista. Antes, en enero, había caído el consi-

derado «número 3» de la organización, Javier García Gaztelu, «Txapotex». A todos estos hay que sumar una larga lista de pistoleros y colaboradores, así como el desmantelamiento de diversos pisos, zulos y escondites de armas al servicio de los diversos comandos etarras.